

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

La Iglesia ha vuelto a recomenzar el Tiempo Ordinario justo en el momento en el que acabamos de reabrir nuestras Iglesias para las liturgias. Estamos muy contentos y agradecidos a Dios que nos ha ayudado a reabrir nuestras parroquias con gran éxito. Hasta la fecha no hemos tenido ningún incidente destacable y creemos que todas las personas que están asistiendo a las misas se sienten seguras y con la tranquilidad necesaria para vivir las liturgias con fe y con atención. En Santo Tomás de Aquino calculamos que han vuelto a la Iglesia el 50% de los feligreses que normalmente vienen a las misas dominicales. En Santa María y Lourdes es alrededor del 35%.

Sabemos que hay un número grande de feligreses que todavía están recelosos y con ciertas dudas sobre si asistir a las misas o no, por el riesgo de infectarse de coronavirus. Les recuerdo que estamos haciendo una desinfección de los bancos y reclinatorios después de cada misa, y que en estas dos semanas no hemos visto a ninguna persona con síntomas de enfermedad.

Comprendemos que se debe recuperar la confianza en ustedes para que se sientan cómodos y seguros. Para ello, el padre Andrea está pensando realizar unos videos que se pondrán en nuestro canal de Youtube, en Facebook, y en la página web para que las personas entiendan que las parroquias no son lugares de alto riesgo como dicen los medios de comunicación.

Desgraciadamente, se ha extendido una mentalidad entre la población que las iglesias son lugares de muchísimo riesgo. Si las personas vienen con mascarillas, si se lavan bien las manos al entrar, si se mantiene una buena distancia de seguridad, si se obedece a las indicaciones de los voluntarios, y si se lleva una buena desinfección del recinto, la Iglesia no es más o menos peligrosa que cualquier barbería, salón de belleza, banco, oficina, bodega, licorería o supermercado, etc. Al contrario, el espacio es mucho más amplio y ventilado que muchos de esos lugares. La raíz del problema ya no es si hay riesgo o no al venir a la Iglesia; el problema es si lo que recibimos en la eucaristía es esencial en nuestras vidas o no, y si podemos pretender seguir adelante con nuestras vidas sin ir a misa o no. Seguir las misas por internet es una medida de emergencia para personas que son vulnerables. Pero para la mayor parte de nosotros la misa online se puede convertir en una solución cómoda, que está lejísimos de ser una celebración del misterio pascual de Jesucristo que arrastra a una comunidad reunida alrededor de la mesa y que parte el pan eucarístico y que vive a impulsos del Espíritu Santo. Recibir la eucaristía, es recibir el pan de la vida, y el Señor dijo, que comamos de su Cuerpo para tener vida en nosotros.

Ayer asistimos en Jamaica Plain una manifestación pacífica para protestar contra la violencia que en ocasiones se comete contra las personas afro-americanas en este país, y para pedir la paz en nuestras comunidades. Esperamos que el Espíritu Santo que nos reúne en la misa sin tener en cuenta nuestros errores, nos impulse a amar y aceptar a todos sin distinción de razas ni culturas, y nos haga mensajeros de paz y de esperanza en este tiempo turbulento que estamos todos viviendo.

Les esperamos! Recen por nosotros! Oramos todos los días para que el Señor nos libre a todos de todo mal de alma y de cuerpo!

La paz!

P. Carlos.

Dear brothers and sisters in Christ,

The Church has restarted Ordinary Time just at the moment when we have just reopened our Churches for liturgies. We are very happy and grateful to God who has helped us reopen our parishes with great success. To date, we have not had any notable incidents and we believe that all the people who are attending the masses feel safe and have the serenity necessary to live the liturgies with faith and devotion. In St. Thomas Aquinas we estimate that 50% of the parishioners who normally come to Sunday Masses have returned to the Church. In St Mary's and Lourdes it is around 35%.

We know that there are a large number of parishioners who are still distrustful and with certain doubts about whether to attend mass or not, due to the risk of becoming infected with coronavirus. I remind you that we are disinfecting the pews and kneelers after each mass, and that in these two weeks we have not seen anyone with symptoms of illness.

We understand that confidence and trust must be restored to you so that you feel comfortable and safe. For this, Father Andrea is planning to make some videos that will be put on our YouTube channel, on Facebook, and on the website so that people understand that parishes are not high risk places as the media say.

Unfortunately, a mentality has spread among the population that churches are places of great risk. If people come with masks, if they sanitize their hands well when entering, if they maintain a good distance of security, if they obey the instructions of the volunteers, and if we carry out a good disinfection of the premises, the Church is no more or less dangerous than any barber shop, beauty salon, bank, office, warehouse, liquor store, supermarket, etc. On the contrary, our space is much more spacious and ventilated than many of those places. The root of the problem is no longer whether or not there is risk in coming to church; the problem is if what we receive in the Eucharist is essential in our lives or not, and if we can try to continue with our lives without going to mass or not. Following masses online is an emergency measure for people who are vulnerable. But for most of us the online mass can become a comfortable solution, which is far from being a celebration of the paschal mystery of Jesus Christ who drags a community gathered around the table and who breaks the Eucharistic bread and who lives under the inspiration of the Holy Spirit. Receiving the Eucharist is receiving the bread of life, and the Lord said, let us eat from his Body to have life in us.

Yesterday we attended a peaceful demonstration in Jamaica Plain to protest the violence that is sometimes committed against African-American people in this country, and to ask for peace in our communities. We hope that the Holy Spirit who gathers us at Mass regardless of our mistakes, prompts us to love and accept all without distinction of race or culture, and make us messengers of peace and hope in this turbulent time that we are all living .

We wait for you! Pray for us! We pray every day that the Lord will free us all from all evil of soul and body!

Peace!

P. Carlos.